

Caretas

Almacén, La Manzana Cromática Protoplasmática, Destrukcovers, Los Cocineros y Morocco Topo Gipsy Band apuestan a cruzar géneros entre el rock y el humor teatral más cínico, sarcástico e irreverente que anda dando vueltas por el submundo de la música. El NO propone un viaje profundo al verdadero rock re-careta.





FRANZ FERDINAND PLANEA ESCRIBIR UN MUSICAL

El sueño de la “Evita” propia

POR J.A.

El músico de rock siempre encuentra algún límite que romper, y a veces no alcanza con incorporar un instrumento del folklore indonesio o con tirar una licuadora por la ventana porque el daikiri salió feo. Muchas veces el desafío pasa por acercarse a otras formas de arte, como lo prueban los rockers que no dudan en investigar en la pintura (Paul McCartney, John Squire), en la fotografía (Hilda Lizarazu), en la literatura (Boom Boom Kid, Palo Pandolfo, Juan Subirá), en la dirección de cine (Fito Páez) o en la actuación (Pappo, Vicentico, Iván Noble, Birabent). En ese plan, el de abrir el juego creativo, parecen estar los Franz Ferdinand. Si bien todavía se encuentran en pleno proceso de grabación de su tercer disco (sucesor de *You could have it so much better*, 2005) y cuentan con sesiones de estudio previstas hasta Navidad, los escoceses ya andan con nuevos –y ambiciosos– planes en la cabeza.

“Escuché que los Belle & Sebastián estuvieron trabajando en una película musical y me dieron ganas de componer una –aseguró el cantante y guitarrista Alex Kapranos–. Aunque más que una película, prefiero escribir un musical para escenario de teatro.” ¿Acaso se viene un musical con 64 bailarines en escena, caballos blancos, cierre final con carteles de neón, concheros, plumas de colores? ¿Acaso tomará el nombre del máximo hit de la banda, *Take me out*, y se convertirá en *Take me out (y llévame al teatro)*? Tal vez sea algo prematuro suponer todo eso, pero lo cierto es que si algo han mostrado los Franz Ferdinand es no dudar mucho a la hora de probar cosas nuevas. De hecho, vienen de participar en la banda sonora de la película escocesa *Hallam Foe*, para la cual compusieron una canción (“Hallam Foe Dandelion Blow”) basada en el personaje central del filme.

En tanto, la Subsecretaría de Producciones Teatrales Improbables del **NO** se ve en la obligación de anticipar otros supuestos musicales que, según los rumores, podrían ser encabezados por artistas de pop y rock.

● **La Novicia Rebelde.**

El esperado debut teatral de La Renga sería una versión libre del clásico *Sound of Music*, conocido como *La Novicia Rebelde*. A diferencia del guión original, la historia no transcurriría en la Austria ocupada por los nazis, sino en el barrio de Mataderos copado por hinchas de Nueva Chicago. Chizzo habría rechazado la propuesta de encarnar el papel protagónico, que en la película correspondiera a Julie Andrews.

● **Más pinas que las gallutas.** La recordada obra que reuniera a Emilio Disi, Fabián Gianola, Florencia de la V y Cris Miró llegaría por primera vez a Broadway, de la mano de Britney Spears (en el doble rol de pina y de galluta).

● **Cats.** Litto Nebbia reuniría una vez más a Los Gatos para una versión vintage del célebre musical felino.

● **Grasa.** El clásico que interpretara John Travolta, y que fuera conocido en castellano como *Grasa*, tendría en su versión teatral la participación de Vilma Palma E Vampiros.

● **Cabaret.** La exitosa obra que protagonizara Liza Minnelli sería el nuevo desafío de Los Auténticos Decadentes, que capitalizarían el éxito de *Los Piratas*. El título tentativo podría ser **Cabarute**, **Cabarulo** o bien **Sauna** o **Puterío**.



LA PELEA ENTRE JUANSE Y POMELO

El rock contra su parodia

POR JAVIER AGUIRRE

Ni el guionista del utópico ciclo *Titanes en el rock* hubiese podido idear una pelea mediática tan paradójica, tan rocker, tan Say No More, tan borgeana. ¿Un artista reconocido contra un personaje humorístico de ficción? Es decir, en el rincón del rock stone devenido mainstream, Juanse –frontman legendario y parco de Ratones Paranoicos– contra, en el rincón del under teatral devenido mainstream, Pomelo –el (irresistible y) más que descerebrado rockstar de *Peter Capusotto y sus videos*, hit de Canal 7, omnipresencia en YouTube y actual chica de tapa de *RollingStone*. En la comparación, hasta parecen verosímiles las peleas de otrora como las de Andrés Calamaro vs. Charly García, Charly García vs. Migue García, Migue García vs. Pipó Cipolatti, o hasta la de Juanse contra el Indio Solari y los Redondos, que incluyera embates verbales (correspondidos) y hasta presuntas composiciones dedicadas mutuamente.

“Capusotto se reiteró muchísimo”, dijo Juanse a *Clarín*. “Uno siempre está expuesto, es la regla. No estamos hablando de un artista que haya tenido mucho éxito. Hay un target que surgió a partir de un montón de años de permanencia. No está mal que él trate de ironizar, pero yo creo que hay montón de ironía dentro de él mismo hacia él mismo. El talento no está en todos lados. Entonces, cuando uno no lo tiene hay que inventarlo.” La respuesta de Diego/Peter Capusotto, el actor detrás de Pomelo, llegó desde las cámaras del programa de TV *Mañanas informales*: “Pomelo tiene su autonomía y los clisés de un personajito rockero, muchos se pueden sentir identificados. ¿Por qué cree que es él? Yo inclusive tengo todos los discos de Juanse, menos los diez últimos”.

¿Es Pomelo una cargada inequívoca a Juanse? A ver, fiscalía: El personaje en cuestión tiene, como Juanse, rulos, anteojos negros, una dicción afectada y una especial predilección por las palabras “rock” y “nena”. Y ya; no hay mucho más en común. A ver, defensa: el bardeo que propone Pomelo puede ser derramar sobrecitos de azúcar en un bar de Palermo Hollywood o arrojarse panza abajo sobre el capó de un auto estacionado. De hecho, las apariciones más reventadas del rockero ficticio con nombre de cítrico remiten, sin dudas, mucho más al estadio de descontrol de Charly García que al siempre hosco y adusto cantante de los Ratones.

Si bien otros músicos –desde Soda Stereo hasta Calamaro– han rendido públicamente pleitesía a Pomelo, el blanco de sus dardos no parece ser Juanse, sino en todo caso, el rock en general, el culto al bardo inofensivo y teen de algunos astros del rock. O –mucho peor– los rasgos más grotescos que quedan del fundacional espíritu contracultural del rock. Ese que le diera un orgullo contestatario y lo diferenciara ideológicamente de otras formas de música popular. Ese que lleva a pensar que un actor puede ser tan o más rockero que un músico de rock.





A TI QUE TE GUSTA TANTO, EL KARAMELO SANTO (SACA OTRO DISCO)

“Jagger era un segundón”

Apegados a la prolífica costumbre perdida de sacar *un disco por año*, acaban de editar *Antena Pachamama* y a pesar del andar cansino de su cantante, mantienen intacto el espíritu combativo que los hizo recorrer el mundo. “Hay que meter a los políticos en un cabaret, para que no hagan pelotudeces”, dice Goy.

POR MARIO YANNOULAS

Antes de que se prenda el grabador, Guillermo Ogalde, Goy, motor, guitarrista y cantante de Karamelo Santo, confiesa que no siempre le gusta dar entrevistas. Que muchas veces se arrepintió de sus palabras. “Es que pienso que lo que hay que decir está en el disco”, explica. Era chico cuando encontró en la música un canal para comunicar sus primeras pataletas, una ruta que se le hacía más viable que la construcción de grandes retóricas: “Si quería decirles a mis viejos que me tenían podrido, me era más fácil hacerlo con una guitarra”. Sin embargo, aunque no lo admita, reserva importancia a las palabras que pronuncia fuera del pentagrama. Porteño que creció en Mendoza, y radicado en Buenos Aires desde hace diez años junto a sus compañeros, atraviesa con pachorra cuyana los vertiginosos tiempos porteños. Encara con federalismo su estadía en la Capital, trabaja en su estudio El Cangrejo, produciendo y grabando bandas, muchas de ellas del Interior del país. “¿Me esperás un cachito? Tengo que terminar de grabar unas cosas con Negusa Negast”, se excusa. Encara el ProTools 7.1 en una impecable pantalla de 32 pulgadas y graba y regraba los vientos de una versión reggae de “Rezo por vos”.

Más allá de su labor en el estudio a Goy se lo nota cansado. Y él así lo siente: “Es por insistir con un modo muy utópico en el que, sin embargo, aún persistimos. Este cansancio se repite cada dos o tres años y tiene que ver con el trabajo como banda independiente. Tenemos bajo perfil, no somos muy mediáticos ni queremos serlo, y eso nos juega un poco en contra”, analiza. Así explica que hayan decidido trabajar a medias con Pop Art para la distribución de *Antena Pachamama*, su novedad discográfica aparecida el mes pasado, un conjunto de composiciones *on the road* concebidas durante su última gira por Europa, que tendrá su edición transatlántica en enero del año que viene.

—¿Cómo los encontró la salida del disco?

—Fue un año que empezó bastante raro porque cambiamos de sello, tuvimos que entregar casi la mitad de nuestra independencia. No transamos, pero prácticamente no podíamos avanzar, estábamos mal económicamente y bastante agotados, muchos hemos tenido familia, y toda esta parafernalia del marketing ahoga un poco. Esperamos que el sello haga las cosas lo mejor posible, por ahora el disco está sonando en todos lados, y eso está bueno. —¿Qué los cansó tanto?

—Y... terminábamos haciendo todo nosotros. Hoy convoca ser mediático, estar en los medios, tener escándalos, pero no tenemos ese carisma ni esa vocación. Los escándalos quedan adentro de la casa y ésta es una banda que va de boca en boca. No me interesa ser Pomelo (el personaje de Peter Capusotto, más rockstar que los rockstar), y hoy el rock se maneja con Pomelos. La prensa los infla, pero no son Jim Morrison ni Luca Prodan. Están muy lejos de eso. Nosotros tratamos de hacer canciones y de ponerle toda la onda, la gente está desesperanzada y la posta de Karamelo es ser una banda *give up*, que no claudica. Esa onda de decir “nos chupa todo un huevo” se nota en el disco, refleja el hartazgo de las radios, del querer rankear a toda costa, de la falta de apuesta a cosas nuevas y de apelar siempre a lo mismo (“Hitler en la radio / Hitler en el barrio / Hitler programando / ¡Sonando!”). Nosotros seguimos haciendo la nuestra, en vivo tocamos temas de The Clash, una banda que, curiosamente, no es muy tenida en cuenta en la Argentina. Acá todos quieren ser Mick Jagger, hay mucha desinformación, están todo el día con Los Rolling Stones antes que con bandas que realmente digan cosas. Porque Jagger era un segundón, un envidioso de John Lennon, alguien a quien mataron por decir las cosas que realmente creía. ¿Por qué no se habla de Lennon?

—De todos modos, pareciera que el rocanrol fue perdiendo espacios...

—Creo que se instaló cultural y folklóricamente. Va a seguir estando para toda la vida, pero no va a ser parte del rock. El rock va a pasar por otro lado, por lo que es: el arte, el buscar una letra, el buscar un esfuerzo, cuando en general las bandas argentinas roban mucho. Todo el mundo putea a las bandas mexicanas, pero ellos tuvieron una mirada exhaustiva y acabada de una estética originaria que hoy explotó. Hoy una banda argentina no le puede ofrecer más

nada al mundo que unas zapatillas colgando y decir “Estoy acabado”. Eso no es el rock. Bob Marley forma parte del rock, Lennon, eran personas muy opuestas a lo que tenemos. Acá Marley no tendría la menor cabida, los periodistas se cansarían de que no vendiera revistas. Imagínatelo: era un tipo aburridísimo, recalcitrante. Es lo que ocurre en la Argentina, cuando un artista se pone del lado de la gente, pasa como con León Gieco, se transforma en un gurú que no molesta pero que a nadie le interesa, cuando en realidad es un tipo grosso. Falta decir las cosas como son y no tenerle tanto miedo a la censura.

—¿Cuál es el límite entre hacer rock, o no hacerlo?

—El rock se produce cuando tenés algo que expresar. ¿Por qué fomentan las bandas de rocanrol? Porque llenan Obras todos los días. Deberían basarse en su expresión. Hubo bandas asociadas al rocanrol que me



encantan, como Los Redondos o Color Humano; tenían mucho que decir. Otra cosa muy distinta es querer hacer una banda de rocanrol rápida, por marketing. Si tienen algo para comunicar, tienen que hacerlo en serio. Por otro lado existe esa parte medio racista del rock argentino que mira a lo popular con asco, a la cumbia, al folklore. Karamelo Santo es malinche, pero hay otras bandas que son mucho más malinches que no tienen ni la menor cabida. Gente que es subestimada, pero está bien que así sea, porque las bandas fuertes son las que uno menos se imagina, las que empiezan desde abajo. No creo que el hip hop o el rocanrol vayan a ser la expresión del rock argentino dentro de veinte años, seguramente eso va a surgir de otra potencia cultural que ni vislumbramos, y así lo espero. Acá el hip hop no puede imponerse porque viene muy manoseado desde afuera: en Estados Unidos, Francia, Alemania, viven como estrellas, no puede crecer algo que ya está muriéndose. La apuesta viene por lo popular. Calle 13, Arbolito, no sé si son bandas que marcan una tendencia, pero sí que abren el camino a sablazos, porque acá no vemos los orígenes, preferimos ser exitistas y sentir que si algo no gana premios, no sirve.

La primera gira europea de Karamelo fue hace siete años. La particularidad de esta última, en la que pasaron por España, Italia, Alemania, Bélgica, Austria, República Checa, Eslovaquia y Croacia, fue que se dieron el lujo de montar un pequeño estudio en el micro de gira como para registrar los caprichos de las musas y cantar con algunos amigos que propusiera el asfalto. *Antena Pachamama* aparece como el testimonio de una banda en movimiento que ratifica el alto componente geográfico tan característico de KS. “Hay ritmos y cosas muy raras —enuncia Goy—. El disco tiene canciones como ‘Refugies’, que fue hecha de manera casi urgente. Fuimos a tocar a un festival en Croacia, y cuando llegamos estaba toda la gente desnuda. Eran personas que hacía dos años habían estado en las trincheras combatiendo. Veníamos de Galicia, de una fiesta, de estar

tomando orujo frío en la montaña, playa alrededor, paella, mucha gente borracha, drogada, y de repente caer en este lugar, que hacía poco salía de una guerra. Estábamos en medio de un bosque tocando para mucha gente inválida, herida, todo muy extremo... Gente muy aferrada a vida. La canción busca rescatar ese olor, ese clima, como una especie de puesta en escena de lo que vimos.”

—¿Hay más postales de ese tipo?

—“La lava”, o “Luna loca”, un tema que remite a un cuadro recurrente: viajamos de noche, reventados, a las dos, tres de la mañana, manejando, todos los días viendo la luna. Hay que ponerle toda la fuerza porque el público no sabe qué pasó la noche anterior, y es como *El día de la marmota* (famosa película fumona, con Bill Murray), un día que empieza de nuevo cada vez. Fuimos a mantener espacios que habíamos creado en otras ocasiones y

CECILIA SALAS

nos fue sorprendentemente bien, porque nos enteramos de que muchas bandas latinas habían cancelado sus shows, que ya no estaba tan de moda el rock latino. Cuando empezamos a ir era furor, y en este tiempo siempre estuvimos sacándonos el estigma de banda latina, cantando en inglés, hablando en inglés. Este año rindió: no éramos una banda latina, éramos Karamelo Santo.

—¿Por qué la necesidad de hablar en inglés?

—Así como a mí me gusta que venga un alemán o un danés y me hable en español, también ellos reciben con mucho orgullo que les digas “gracias” en su idioma. Tratamos de aprender las palabras básicas en cada lugar al que vamos, siempre con mucho cuidado. Hay que saber algunas cosas, como que si vas a República Checa no podés agradercer en alemán porque los ofendés. En ese sentido somos bastante antropólogos.

—¿Cómo convive “Noche de putas” (Noche de putas / Noche de putas y cabaret) con los demás temas? Tiene un tono bastante más relajado...

—Es medio testimonial, pero también es lo que pasa en todos lados. El mundo es así, hemos estado con rockeros que son mucho más sectarios de lo que parece, que se toman dos saques y un vaso de vino y lo único que quieren es ir de putas. Artistas negros que medio borrachos confiesan que es lo único que les importa, o tipos súper fachos que quieren salir a buscar negras. Es ese instinto que va más adelante que la conciencia. Tipos que se la pasan rompiendo las bolas con su religión, pero que verdaderamente pretenden otra cosa, algo más simple. En realidad, queremos meter en un cabaret a todos los políticos, a todos los religiosos, los dogmáticos, para que las chicas los entretengan y no hagan pelotudeces, que no pongan bombas, que no invadan países... si sabemos que de Irak quieren el petróleo.

ALMACEN, UNIVERSO DE MOSTRADOR

“Lo bueno es que ninguno aprende nada del otro”

Qué hacen: polka idish, milonga dark y chacarera rock con tintes ecológico-terroristas

De dónde son: Capital Federal

Edad promedio: 25

Influencias: Horacio Quiroga, La Bersuit, Frank Zappa, Pequeña Orquesta Reincidentes, Los Visitantes

Cinco minutos de fama: cobertura y reportaje en Crónica TV por un recital en el zoológico junto a los tigres blancos

No hay un show de Almacén igual a otro. Pueden pasar de tocar en pañales (literalmente, no es broma) a disfrazarse de insectos y alimañas, y bregar por la fauna negada de las ciudades: ratas, palomas y mosquitos. De hacer un recital en la isla de los lemures (o junto a los tigres blancos) en el Zoológico de Buenos Aires a resistir un operativo policial apócrifo en la boat del Bauén (en alusión a la quiebra del hotel exitosamente recuperada por los propios trabajadores). Son así: lúdicos, locos, desvergonzados. Capaces de hacer una chacarera rock furiosa y acto seguido ahondar en la mística dark rioplatense (tienen un candombe dedicado a “Julio, un mozo uruguayo” y alguna que otra milonga perversita). De enhebrar una polka idish (en la freudiana *Superyo*) a sumergirse en la selva guaraní y su sonoridades de yacarés, anacondas, tucanes y culebras.



“El animal representa para Almacén el último explotado de todos. El que no tiene voz. Y nosotros se la damos disfrazándonos y cantando por ellos. Y no cualquier animal o insecto. En plena invasión de mosquitos nosotros reivindicamos al *stegomya aegypti*, el transmisor del dengue, el más paria de todos”, dispara, provocador, Nabu Prado Mandrick, guitarrista y voz principal de la banda. Y los demás (Fede Wahlborg en bajo, saxo y voz; Gabi Abramovich en teclados, acordeón y voz; Ale Bercovich en batería y percusión; y Juan Pablo Martini en guitarra y voz) aprueban con risas. “Por eso nos gusta tanto Horacio Quiroga: es un ejemplo de ecologismo no barato. Un tipo que se mete en la selva, que acepta la caza de animales y la pesca, y que defiende a la naturaleza a partir de su enfrentamiento con el hombre. Sus cuentos son la esencia de todo lo que decimos y queremos decir de acá en adelante”, proclaman.

El humor es clave en Almacén: “Nos gusta reírnos de lo que todos lloran. Y llorar con lo que todos ríen”, puntualiza Juan Pablo. En las últimas elecciones para jefe de Gobierno, por ejemplo, presentaron a Cándido Argón, “un candidato noble que de tan honesto era un hijo de puta”. Y el slogan propuesto fue: “¿Para qué votar a los corruptos de siempre si podés votar a un fascista honesto?”. La desfachatez también alcanza al menjunje folklórico del que se nutre *Real Maravitoso*, su disco debut 2004 (actualmente preparan el sucesor junto a Alejo Vintrob, el baterista de Pequeña Orquesta Reincidentes).

“Si bien alentamos a que la gente se mueva, porque nos copa el agite, a veces pasa que la gente se pone a bailar y de repente se nos queda mirando como diciendo: ‘Bueno, dale, ¡mantené el ritmo!’”, dice Juan Pablo entre risas. “Estamos en las antípodas de los que se escucha en la radio. Pero también del indie: no miramos al Viejo Continente a la hora de hacer música”, agrega Nabu.

Se conocieron en el Nacional de Buenos Aires. Pero a diferencia de sus “primos” de Doris (también egresados en 1999), los Almacén transitaron un camino menos meteórico. “Nos llevamos muy bien con ellos. Su álbum *Doyle* nos gusta mucho”, dice Fede. En ellos se da también una situación bastante curiosa para una banda de rock, y es que entre sus integrantes conviven dos tendencias: los musicoterapeutas Nabu y Gabi, y los economistas Fede y Alejandro (el miembro restante, Juan Pablo, media entre ambas corrientes). “Digámoslo así: los musicoterapeutas incorporamos las rarezas musicales y la tolerancia de las propias habilidades musicales. Y los economistas el precio de las entradas”, chistea Nabu. “Nada que ver –contradice, rápido, Alejandro–. Nosotros aportamos la solidez macro y el groove.” Y Fede remata: “Evitamos que la banda se vaya financieramente al tacho, y... los boludeamos cuando se ponen a hablar de psicología” (risas). “Lo bueno es que ninguno aprende nada del otro”, tercia, hilante, Juan Pablo. Y da por terminada una tensión humorística que es una de las claves de Almacén en vivo: la “competencia” por ver quién logra la locura más creativa a puro desparpajo y destreza. Pero sin perder la armonía. En el universo almacenero, eso es rock.

LA MANZANA CROMATICA PROTOPLASMATICA, LA PUERTA DE LA PERCEPCION NO ABRE

“Primaba primate primo primal”

Qué hacen: historias musicalizadas con surrealismo de conurbano

De dónde son: Haedo, Ramos Mejía, Zona Oeste

Edad promedio: 30

Influencias: Jorge Lazaroff, Tom y Jerry, Miguel Abuelo, Stravinsky, Frank Zappa, Eduardo Mateo

Cinco minutos de fama: gira cromática por Córdoba y la Patagonia

El *boca en boca* es concluyente: se trata de una de las bandas “más locas” que existen hoy en el país. Sin parangón en la escena actual, ni siquiera dentro de este informe. Dueños de una mística sólo remitible a la experiencia comunitaria de La Cofradía de la Flor Solar o aquellas lejanas fiestas donde se hacía presente el espíritu estrambótico de Patricio Rey (de hecho tienen buena onda con el Piojo Avalos, ex baterista de Los Redondos). Tanta fama no es casualidad: sus shows son una rara mezcla de espectáculo circense, teatro barrial y viaje psicodélico. Con canciones que pueden ir del folklore andino y el jazz de los ‘30 a los instrumentales tipo Frank Zappa y los audios de dibujos animados y series de los ‘80.

“Cuando era chico grababa la música de Tom y Jerry y flasheaba. Para mí era todo un descubrimiento poder llevar el universo de la imagen a la música. La típica escena del ratón corriendo y el piano detrás. Concepto que ya había desarrollado Stravinsky, pero que nosotros tratamos de recuperar desde otro lado”, cuenta Botis, cantante-guitarrista. Y artifice de la banda que fundó durante un viaje por Latinoamérica. “Salí de Buenos Aires con cincuenta centavos –recuerda–. Y terminé haciendo en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia una obra de títeres que iba escribiendo en un cuaderno.”

En ese mismo cuaderno, el cantante compuso las primeras canciones que después darían inicio a La Manzana. Y que estrenó él solo con una guitarra a su regreso. “Al poco tiempo se sumó Christian, el baterista. Y después otros amigos que se entusiasmaron con la idea. Por eso, yo digo que La Manzana y el disco que sacamos (*El Tren de La Vía Láctea*, de 2006) son la decantación de un grupo de gente que antes de músicos fue amiga.”

Hoy varios de ellos integran la galería de extraños personajes que dan forma a La Manzana Cromática: Arghul, el ex combatiente del Triángulo de las Bermudas, en percusión; Albondigón, el hombre albóndiga, en batería; Lúpitor, el niño pochoclo, en bajo; Sr. Pelele, el hombre marioneta, en teclados y acordeón; y Menócles, el marroquí autoexiliado, en guitarra eléctrica (completan I-Man en trompeta y trombón; Forceps Bravo en saxo soprano y flauta travesa; y Pinino Bravo en flauta dulce y clarinete). “Evidentemente, que haya una persona mutando en el cuerpo de una plancha tiene cierta exageración. Pero los personajes se generaron con surrealismo. Llevando al grotesco lo que cada uno ya tenía”, describe Botis con cierta alucinación en la mirada. “Jamás diría que hacemos teatro –aclara–. Es simplemente jugar. Romper estructuras y barreras, y darle rienda suelta al niño.”

En “Primal” canta: “Principio primogénito primordial/ primaba primate primo primal/prevalecía prehistóricamente presidente primate/ privatizó”. Una letra malabarista que hace estallar de risa cada vez en los recitales. Lo mismo que “Duplex”: la enroscada historia de dos matrimonios que viven uno al lado



del otro, se llaman igual, y les suceden las mismas situaciones, pero al revés. “La puerta que más me gusta abrir de la música es la puerta compositiva. Flasheo mucho componiendo”, asegura Botis. Y al rato confiesa: “Muchas veces siento un sinsentido total. Todo el tiempo el mundo etéreo y el mundo concreto se biconfrontan en mi cabeza”.

El “lío mental” se nota en varios de los tópicos únicos (y por ende efímeros) a partir de los cuales se organiza cada show: *El bosque estrambótico* (la historia de dos espermatozoides en un universo inter uterino), *El todopoderoso watercloss* (un homenaje al inodoro), *El regreso del patacón* (una historia ligada a la realidad del momento, con Mister Patacón rescatando a la moneada de un peso) o la última velada en Niceto en que la banda presentó *La evaporación de Vaporín*, la mujer plancha. “Los caminos que tomamos son medio extremos y poco convencionales en un punto. Por ejemplo el hecho de que en su momento le diéramos prioridad al micro en vez del disco.”

–¿Se sienten sapos de otro pozo?
–Mirá, cuando empezó este año junté a los chicos en una placita y les propuse irnos a vivir a Córdoba. Muchos ya tenemos hijitos, nos regimos por un reloj biológico distinto. Y no es que esté mal vivir acá. He aprendido a vivir en la urbe y su idiosincrasia. Pero las veces que fui a lugares como Marcos Sierra, me replanteé mucho.

DESTRUKCOVERS, EN ESCALADA HAY DE TODO “Adrogué tiene un boulevard”

Qué hacen: café concert punk
De dónde son: Lomas de Zamora, Zona Sur
Edad promedio: 30
Influencias: Monty Python, Olmedo, Ramones, Hiperhumor, Kids in the hall
Cinco minutos de fama: Su tema “En Escalada no hay nada” fue hit y polémica en Internet por parodiar la oferta cultural y de salidas estimulantes de Remedios de Escalada.

Destrukcovers es un trío integrado por Norman, un payaso judío que trabaja en una conocida cadena de fast food; Tom Bill, un rockstar venido a menos que viste pantalones de cuero, tachas, botas y camisa abierta; y Doris, una maestra primaria del interior, que debe su nombre a la admiración conjunta que sus padres tenían por Moris y los Doors. Una mujer muy educada, “pero que de repente se saca y pide que le hagan el culo”, revelan sus compañeros Bill y Norman. “Y lo decimos en serio.”



Por supuesto, nada de lo anterior responde a una cruda verdad sino a la novedosa utilización, al menos en el rock, de la modalidad del café concert. “Tenemos más de 550 sketches (!)”, alardean Norman, Tom y Doris, sin largar prenda sobre su verdadera identidad. Sólo aceptan revelar que provienen de un grupo de teatro de Lomas de Zamora. Y que un día, más por placer que por otra cosa, decidieron escindir y formar un banda de rock. O, mejor dicho, arrancar canciones de una guitarra algo desafinada y seguir el ritmo con una batería elemental. “No somos músicos. Conocemos cinco acordes cada uno”, sostiene Doris, con una voz bastante masculina. “Si te fijás, todos nuestros temas están en *sol*, *la* o *re*. Porque de otra forma no sabemos componer ni queremos aprender. Aunque, eso sí: estamos al tanto de cuáles son los que más pegan”, disparan cínicos.

Como no podía ser de otro modo, tanto desparpajo y sencillez dio como resultado un show y una colección de temas que brillan por su frescura y contundencia. La sensación de estar frente a un grupo que no sabe mucho del oficio de hacer canciones, pero sí de la fuerza que puede tener la música si se la utiliza con vocación provocadora. ¿Ejemplos? “El escacho” (“un tipo que tiene todos los defectos y a la vez es un winner total”); “Tango”, sobre un guapo del 900 que decide conquistar a una mujer en un cibercafé; y “Mirna”, el desencuentro total de dos tipos enamorados de la misma mujer.

Pero sin duda el gran hito del grupo es “En Escalada no hay nada”. El tema que se difundió por la web a partir de su letra altamente identificatoria (“Adrogué tiene el boulevard/ donde se puede ir a comprar/ Temperley tiene un hipermercado/ y tiene unos bares bastante agitados/ Lomas de Zamora tiene por lo menos/ dos o tres McDonald’s/ en Banfield hay cosas para hacer/ se puede ir a La Mascota/ o hacer café concert/ ¡En Escalada no hay nada!”). Y de la polémica que inmediatamente suscitó: “Muchos se tomaron en serio el tema. Lo discutieron en foros, nos insultaron y hasta llegaron a amenazarnos por teléfono –cuenta Doris, todavía incrédulo–. Se ve que los escaladines son muy patriotas.”

–¿Qué mirada tienen sobre el rock actual?
Doris: –Siento que está repitiéndose así mismo. Fuimos a ver a Soda Stereo y vimos una cosa vacía totalmente. En un momento me encontré saltando a dos metros de la valla. Y me dije: qué carajo hago acá. Prefiero estar en Cemento viendo 2 Minutos.

LOS COCINEROS, PUCHERO DE CONVENTILLO “Miranda! también tiene humor”

Qué hacen: bolero retro, cuartetazo beatle, cumbia de salón y pop a secas.
De dónde son: Córdoba Capital
Edad promedio: 33
Influencias: El Trío Los Panchos, La Bersuit, Tita Merello, Almodóvar, Lucha Reyes, Los Beatles, Lía Crucet.
Cinco minutos de fama: nominación a los premios Gardel 2007 y presentación del disco en La Vieja Usina, el Obras cordobés.

Como un capítulo de Los Simpson en blanco y negro, o la banda de sonido de una calesita del futuro. La música que hacen Los Cocineros encierra una extraña mezcla de pasado y presente, tecnología de i-Pod con fritura a púa. Empezaron rescatando boleros, milongas y viejas rancheras de los ‘20 y ‘30. Esas que escuchaban nuestras (bis)abuelas en la vereda o en la cocina; entre el aroma a puchero del conventillo y los gritos del canillita a la mañana. Y ahora, con *Platos Voladores* (2007), llevan sus viñetas ácidas y teatrales a otra dimensión, un universo donde conviven el pop beatle y la música de orquesta. “Mezclamos los ingredientes para hacer un plato con sabor propio”, sostiene Sol Pereyra, trompeta, voz y guitarra del quinteto cordobés.

Sin duda, en esa identidad juega un rol clave la voz de su cantante principal, Mara Santucho. Al punto que, después de la primera escucha, es prácticamente imposible no quedar inmediatamente maravillado con su timbre histriónico, cinematográfico y chillón. “Es un diamante en bruto, una voz de ducha”, suele decir de ella Alfonso Barbieri, acordeón, voz y guitarra de la banda. Y es que a nosotros, demasiado acostumbrados a esas voces femeninas que de tan dulces y suaves a veces se vuelven sosas, la voz de Mara nos sorprende con todo lo contrario: se prende a tu sensibilidad como una garrapata cordobesa. “Me gustan mucho las cantantes latinoamericanas: Lucha Reyes, Astrid Hadad, Nelly Omar...”, cuenta la propia Mara con más premura que arrebató. “Sobre el escenario puedo ser muy histriónica, pero abajo soy bastante tonta y tímida”, confiesa, humilde. Y la modestia cae bien, pero es injusta, su voz es cosa seria: ¿hace cuánto que una mujer no conmovía así con su canto?

Largamente reconocidos en Córdoba y varios puntos del interior, Los Cocineros todavía son un grupo de culto en Buenos Aires. Pero ellos, en vez de resentirse por la situación, no paran de sacar discos (van por el quinto en cinco años) y de contar una historia en cada canción. “Me resulta atractivo escribir haciendo foco en detalles desopilantes de la realidad. Estar todo el tiempo con un ojo filmador”, cuenta Sol, responsable de la mayoría de las letras. Que pueden ir de un réquiem a *Popis* (un taciturno perro que se deja morir, apesadumbrado por el trato que le da su dueña) a un “cabeza de edificio” demasiado habituado a la urbe. O pequeñas viñetas cotidianas como la de la mujer que se siente avergonzada porque un hombre, a lo lejos, la ve nadar perrito “sin estilo”.

Como casi todas las bandas de este informe, Los Cocineros tienen actividades artísticas paralelas. Sol y Mara son actrices (Sol, además, es directora de teatro e integra el grupo La Negra). Y Alfonso es emprendedor musical (cuenta en su haber con un disco solista y durante los ‘90 integró varios grupos de rock cordobés) además de pintor: el año pasado tuvo sus cinco minutos de fama personal en CNN cuando un grupo de fanáticos lefebvristas (cristianos extremistas que no reconocen las reformas del Concilio Vaticano II) irrum-



pió en una muestra de sus cuadros al grito de “ésta es la sangre de Cristo”, enojados por el contenido crítico de la obra. “Fue lamentable. Rompieron toda la galería”, recuerda el acordeonista. Lo cierto es que ante tantas inquietudes paralelas, no es extraño que los shows de Los Cocineros sean reconocidos por su interacción y la buena vibra en el ambiente. “No nos gusta que el público esté ahí sólo para admirarnos –reconoce Sol–.

–¿Sienten que le está faltando humor al rock argentino?
Alfonso: –Sí, ni hablar. Aunque los videos de Miranda! lo tienen. Bersuit y Kevin Johansen también.
Sol: –Para mí es importantísimo que haya humor en nuestros shows porque en todo lo que fue trágico en mi vida mi manera de superarlo fue a través del humor.
Alfonso: –Tratamos de no caer en el cliché de ser “una banda de humor”, sino ofrecer una mirada ácida y hasta oscura del asunto.



MOROCCO TOPO GIPSY BAND, EL DESQUICIO “¿Quieren rock?”, y largamos una cumbia”

Qué hacen: teatro rock con momentos de ska, salsa, reggae, tarantella y folk gitano.
De dónde son: Olivos, Zona Norte
Edad promedio: 30
Influencias: El Chavo del Ocho, Kusturica, Cha Cha Cha, Fabulosos Cadillacs, Los Twist
Cinco minutos de fama: cierre del Festival de la Carcajada ante mil personas

¿Cuánto cuesta el primer beso aunque ya hayas pasado largamente la veintena? ¿Por qué nos volvemos tan aparatos cuando nos gusta alguien? Esa chica que se obsesiona con un nerd, ¿es una genia o está loca? A primera vista, el último show de La Morocco Topo Gipsy Band (que presenta la historia de amor entre *Alfredo, el nerd*, y *Claudia, la neurótica*) puede ser confundida con otra de las tantas obras de teatro que incorporan música a sus espectáculos. Dos o tres actores al frente, una orquesta acompañando detrás, un poco de humor, algo de improvisación, y listo. Pero no. Esa impresión empieza a derrumbarse cuando, al promediar el show, los actores toman los instrumentos, los músicos actúan y todos forman un colec-



tivo sin fisuras que no tiene pruritos en mezclar lo mejor de ambos mundos (el rock y el teatro) para sorprender y hacer reír.

“Tenemos una pata en cada lado. Algunos somos más músicos y otros más actores, pero todos tocamos y todos actuamos”, le dicen al **NO**. Y la propia dinámica de la obra –con sketches delirantes que dan paso a popurrís eclécticos– lo confirma. “Buscamos esa unión”, sostiene Facundo Distéfano, violín, acordeón, teclados y uno de los ocho músico-actores que integran la banda. Y junto a él, Gonzalo Alfonsín –percusión y voz cantante de *Alfredo, el nerd*– asiente y agrega: “Nos vemos como banda de rock desde la actitud. Por ejemplo, cuando en algunos shows decimos (imita una voz metalera): ‘¿Quieren rock?’ Y largamos con una cumbia” (risas).

La mayoría de los Morocco Topo (completan María Laura Bordalejo en trompeta y voz, Lucas Loschi en guitarras, Santiago Blomberg en bajo, Guillermo Pérez Vachini en batería, Nicolás “el hombre misterioso” Wio y Federico Menzano en saxo y coros) se conocieron en el San Nicolás de Olivos. Y tras integrar distintas bandas de la zona y/o participar de giras teatrales juntos se dieron cuenta de que no podían hacer un ensayo sin que surgiera un monólogo. “El estilo se fue dando naturalmente. Pero de entrada sabíamos que queríamos hacer algo que combine teatro y humor.” Los primeros shows fueron en la terraza de la Casa Ortúzar: tiempos de happenings y libre albedrío que cimentaron la fama de “raros” o inusuales de La Morocco en el circuito teatral. Y que exacerbó el juego a dos puntas. Con presentaciones en salas de la dramaturgia under como El Galpón Ve o El Taller. Pero también en lugares del palo junto a bandas rockeras hechas y derechas.

“Una vez tocamos en El Condado con Pampa Yakuza y fue buenísimo porque al principio la gente como que dijo: ‘Ah, ¿no es un show de rock?’ Como que les costaba entrar en el código. Pero al final nos terminaron aplaudiendo a full. No llegaron al pogo, pero casi”, cuenta Gonzalo con una sonrisa. La referencia no es casual: hace dos años, la banda cerró el Festival de la Carcajada (tradicional en el ambiente del teatro) con el cantante llevado en andas por el público: “La gente se desquició mal –recuerda Gonzalo–. Me llevaron durante varios minutos por un gimnasio de básquet”.

–¿Sienten que son pocas las bandas que meten teatro y humor en el rock?
Gonzalo: –Quizás en las más conocidas no se ve mucho. Pero existen grupos con humor. Por ejemplo los que aparecen en este informe.
Facundo: –Lo que pasa es que muchos tienen miedo de ser confundidos como no serios. Y entonces ves que no te tiran ni una sonrisa sobre el escenario. En ese sentido, Los Cadillacs fueron un ejemplo: eran grosos, sonaban como nadie y a la vez se cagaban de risa.
Gonzalo: –Cuando ni siquiera pensábamos que íbamos a hacer shows con sketches y teatro, teníamos claro que íbamos a usar el humor para no caer en solemnidades. Y creo que lo logramos.

Levante la mano el que quiera dirigir

Marcas y artistas lanzan concursos en los que sus seguidores crean contenidos y diseños audiovisuales para ellos. ¿Nueva forma de participación en YouTube, usufructo compartido o utilización descarada?

POR FEDERICO LISICA

”Ha nacido una idea. La propuesta es hacer un video (...) ¿Quién hará el clip? Otra idea ha nacido: Serás tú, cariño.” Con esas palabras, posteadas algún tiempo atrás en su página web, Björk invitaba a darle imagen al tema “Innocence”, de su placa *Volta*. Así, una de las artistas más consecuentes (y conscientes) de lo que fomentan las interfases digitales, seducía a realizadores audiovisuales a trabajar pixel a pixel con su propio imaginario. Justamente Björk (que produjo clips con capos en la faena como Spike Jonze o Michael Gondry) sugería con un ofrecimiento, aunque realmente, no sorprendía. La islandesa no había sido la primera con este tipo de llamamientos. Exactamente un año atrás Robbie Williams lanzaba un concurso de similares características. Artistas plenamente mainstream, otros que coquetean a sabiendas con lo artie y hasta algunos locales se suman al fenómeno. Y el mercado publicitario tampoco se queda afuera. Será por la búsqueda de nuevas formas creativas, o la necesidad de que un poco de agua digital vaya para su corral; lo cierto es que a profesionales, y amateurs, se les presenta la posibilidad de probar su talento, y ser premiados por ello. Atrás quedó el tiempo en el que se garabateaba el logo del artista favorito, tampoco es necesario que su obra plazca, simplemente son oportunidades para hacerse camino audiovisual.



¿Quieres ser Spike Jonze y Michael Gondry?

“Siento mucha empatía con la obra de Björk, también me interesan los universos simbólicos con que trabaja y cómo los pone en conflicto, me divierte mucho y me hace pensar. Me motivaba la posibilidad de un intercambio de ideas o algún tipo de contacto con ella, ése era el premio para el primer puesto. Y me gustó que el tema fuese ‘Innocence’, era como una invitación muy permisiva; la letra de la canción habla del miedo y el placer entre otras cosas”, explica Mario Caporali. Este artista audiovisual argentino envió un clip hecho a partir de una planta carnosa (kalanchoe tubiflora), y que derivó en “caciques, seres asépticos, parásitos, ejércitos, Africa”.

El trabajo fue uno de los cinco más votados, y en algún que otro foro geek en castellano resaltan que fue una lástima no haber sabido antes de ello para hacer correr el rumor. Lo que sí sucedió, en cambio, con *The Eighties* de Robbie Williams. Un buen actor, y con llegada mediática, como Nahuel Perez Biscayart (invitando a votar por él desde el Blog “hagoderobbie”); irrefutable destreza audiovisual filmada en una cancha de Atlanta; más todo el plan y trabajo de la productora Pinball, transformaron al clip en la estrella de la convocatoria. Nahuel Lerena, realizador autodidacta (trabajó con Divididos, Viejas Locas y Man Ray, entre otros) cuenta el trasfondo de la historia: “No siempre hago videos de artistas preferidos, generalmente lo encaro como un trabajo, pese a ser un afortunado ya que me encanta filmar y hacer videos, es una profesión como cualquier otra. De todas formas, Robbie me caía sim-

pático. Básicamente partimos de la letra en donde se plantean los ‘80, y Robbie cuenta en primera persona todo lo que hacia: amigos, la disco, el colegio, la primera novia, las drogas, la familia”. Películas como *Kids*, *24 hour Party People*, *Rock and Roll High School* sirvieron de modelo para el clip que, pese a algunas idas y vueltas (a los organizadores les parecía injusto premiar dos veces al mismo video) resultó el vencedor en las dos categorías dispuestas (jurado y público): “Robbie creía que era el mejor y el jurado también, finalmente puso el dinero para poder premiar dos videos. Y ésa es la verdad de la milanesa. ¡¡¡Thanks a lot Robbie!!! Toda la experiencia fue alucinante, digo, el proceso en sí, lo disfruté mucho, el trabajar con tanta gente, con actores tan interesantes. Fue muy enriquecedor”.



Las motivaciones para ponerse en la mente del deseo visual ajeno pueden ser varias. “Un regalo”, como lo fue para Caporali (“prefiero pensar que se trata de participación”), a usufructo compartido como destaca Lerena: “A nosotros nos sirvió muchísimo, pero tampoco soy inocente. Acá hay un beneficio de ambas partes, en un mercado en decadencia, donde no hay venta de discos, para qué gastar en promoción si la gente se baja música a diario, si los videos están al alcance de todos en YouTube. Entonces bajemos costos, hagamos concursos para tener videos sin costo o con un premio a cambio, y sigamos viendo cómo evoluciona esto. Igualmente todo lo que estimule y que promueva nuevos artistas suma, sirve, por eso, y a pesar de los pesares, celebro todo este descalabro, porque permitió por ejemplo que un grupo de argentinos con ganas de mostrar lo que pueden hacer lleguen a uno de los mercados más elitistas del mundo”.

Para la productora la apuesta tuvo su recompensa: además de las libras, obtuvieron el premio internacional Cads 2007 al mejor video on line del año. Gustavo Cerati, hombre afilado a las nuevas tendencias, se sumó al juego con el, aún, inédito video de “Lago en el cielo”, tema de la placa *Ahí Vamos*, ya que el artista se encuentra embuido en la “burbuja” de la vuelta de



Soda Stereo. El guitarrista seleccionó junto al director Andy Fogwill más de una treintena de ganadores entre los cientos de videos enviados. Sus capturas serán parte del clip final.

El último en transformarse en un samurai videodigital es Moby, que cede temas de *Play*, *18*, y algunos inéditos, para que “artistas independientes sin fines de lucro, estudiantes de cine, o cualquiera” utilicen su obra para musicalizar cortos, a la que puede accederse desde *Mobygratis.com*. Aunque aclara: “si querés usarlo para un film comercial podés optar por una licencia fácil, y el dinero generado irá destinado a la sociedad humana” (sic). Corren tiempos de filantropía digital.

Advertendencia

“Estamos viviendo la fiebre YouTube”, lanza Pablo Batlle, director general creativo de DDB Argentina. Su agencia este año pateó el tablero invitando a “quien quiera” a realizar el final de un spot para la compañía de Internet Speedy. Aquí la motivación no era acercarse al imaginario de un artista. “Que de un video de un minuto te ganes el premio de la casa de Gran Hermano, haciendo lo que querés, lo que te gusta, creo que está bastante bien, ¿no?”. Para el creativo lo más sorprendente de la convocatoria fue la calidad de los trabajos presentados: “se nota que hubo inversión en los ganadores”, destaca. Y, según él, lo esencial en este tipo de propuestas es generar, en sus palabras, “uauuuuh”.

“Lo nuestro era medio complicado. Primero emitíamos un spot por televisión sin final. Luego los concursantes tenían que pensar el futuro y enviar los videos por Internet. Finalmente elegimos al ganador y de vuelta a pasarlo por televisión. Creo que es claro que la gente está muy despierta, hay un nuevo sector mucho más participativo, sobre todo el de Internet. Lo que se busca es sorprender. Hay que generar el *uauuuuh*. El problema es que todo los días sale un *uauuuuh* distinto.”

A esta modalidad se suman aquellos que buscan la simple retribución del ocio, jugar un rato con la cultura pop. Para ellos, el llamado marketing virtual ofrece propuestas atractivas. Al simpsonearse (*Simpsonizeme.com*) se acoplan los southparkizados y los saludos de Carlos Salvador Bilardo para el día del amigo. Hasta el propio Bob Dylan brinda parte de su imaginario, estrategia de campaña de lanzamiento de su último compilatorio. Desde *Dylanmessaging.com* es posible reeditar a *piacere* el video de *Subterranean Homesick Blues*. Corto que fue la génesis de los videos, icono de la contracultura americana, con Dylan dejando caer carteles en un callejón perdido, filmado por D. A. Pennebaker y con la aparición final del poeta beat Allen Ginsberg. Ahora está ahí, con los carteles vacíos, sólo es necesario escribir algo impactante.

Patchanka

Salmón lenguado

Mientras que el penúltimo disco de Andrés Calamaro, **El palacio de las flores**, se quedó sin presentación oficial, llega sí el turno de presentar oficialmente **La lengua popular**, su último trabajo: será con doble función de sábado y domingo desde las 20 “en el Club Ciudad, que no es Obras” –como precisó el mismísimo Salmón en su blog–, acompañado de los ibéricos Fito & Fitipaldis, junto a quienes viene de tocar en España, Chile y Córdoba. ¡Qué subidón! ¡Qué momento ideal!

El filósofo del rap en Buenos Aires

No, no es MC Platón, ni Snoop Nietzsche, ni Gangsta Adorno. El que viene es Vico C, el autoproclamado “filósofo del rap”, que se presentará mañana y el sábado en el Parque de la Costa, con un antecedente estremecedor: el año pasado convocó a más de 20 mil personas en la cancha de Deportivo Morón, un reducto tradicionalmente difícil para el rap.

Once veces Buen Día

Atención que es (casi) fecha patria para la juventud coolbohemia de Palermo: este sábado llega la undécima edición del *Festival Buen Día* –esta vez en Figueroa Alcorta y Sarmiento, desde las 14 a las 2 de la mañana– que naciera bajo la noble iniciativa de “unir músicos en una feria de productos culturales, de día, con entrada libre y en un espacio público”. Este año el menú incluye a Rosal, Juana Molina, Los Látigos, Rosario Bléfari, DJ Trincado, Coiffeur, Banda de Turistas, Marianela, Kellies, Aldo Benítez, Alfonso el Pintor, Klemm y uno de los próceres del ciclo, Amadeo Pasa. ¡A desempolvar la escarapela palermitana!

Radiohead: clínica antipiratería

Una clase magistral para los músicos a los que los desvela la piratería: el bajista Colin Greenwood reveló la estrategia que usó Radiohead durante las sesiones de su álbum **In Rainbows**, para evitar que el material en proceso se “filtrara” del estudio de grabación: “Cada día destruíamos todos los CDs que habíamos copiado, y cuando decidíamos guardar alguno con premezclas o primeras versiones, le escribíamos nombres que, en caso de que alguien lo encontrara, nadie querría escuchar, como **Covers hip-hop de Phil Collins**, **Demos de Kula Shaker** o **Eagles: Greatest Hits**”. Seguramente fue un éxito.

Un Guns N’Roses y todos los Maiden en la Argentina


Bueno, no será Slash ni Axl Rose; pero tampoco está tan mal: se trata de Gilby Clarke, guitarrista de Guns N’Roses entre 1991 y 1994, que este sábado a las 19 se presentará en El Teatro de Flores (Rivadavia 7800). Y no es la única visita que se viene: los Iron Maiden confirmaron que el 7 de marzo tocarán en el estadio de Ferro en plena *Somewhere back in Time World Tour*, que también los llevará a Brasil y Chile, a bordo de un avión cuyo piloto es... Bruce Dickinson, el cantante de la banda. Ya sabés; el 7 de marzo ni te acerques a Ezeiza.

Elige tu propia película

La teoría que anuncia el fin de los artistas individuales y el inicio de la era de la creación colectiva asesta un nuevo golpe de la mano del concurso para directores amateurs **La Nueva Dirección 2**, que propone la creación de una “wikimovie”, suerte de cadáver exquisito cinematográfico: una película dirigida y rodada por múltiples realizadores. Los participantes deberán tener más de 18 años y enviar a www.lanuevadireccion.com.ar hasta dos escenas bajo la consigna “¿Dónde está mi notebook? La travesía de Mr. Francis por Latinoamérica en busca de su computadora robada”. Saludos a Coppola, que no es Guillote.

Tapologías

Disco: Nuestra negligencia resulta sospechosa
Artista: La Condena de Caín
Un almácigo de oficinistas con reglamentaria camisa blanca; todos ellos agachados, concentrados y absortos en su papelería. Esa opresiva imagen propia del mundo laboral de las grandes empresas fue la elegida por los integrantes de La Condena de Caín, banco de fotos mediante, como arte de tapa de su nuevo álbum. “Queríamos mostrar a mucha gente igual haciendo exactamente lo mismo”, revela al **NO** el guitarrista Matías Westerkamp, quien agrega que el disparador del concepto fue “la industrialización en masa y la monotonía que mostraba la película **Tiempos Modernos**, de Charles Chaplin”. La doble hiler de empleados no sólo remite a la infinitud de dos espejos enfrentados: también genera la ilusión óptica de un punto de fuga. Y la palabra “fuga”, en esa oficina, debe haber sido una obsesión.



Trivia

¿Qué afamada cantante aseguró: “Soy gorda, petisa y fea; soy la persona menos cool y más defectuosa que jamás haya caminado por la Tierra”?

a) Juliana Gattas; en la intro del nuevo video de Miranda!
b) Juana Molina; durante un acceso de furia en un festival de folk rioplatense en Japón.
c) Lily Allen; refiriéndose a los canones actuales de belleza femenina.

Solución: Fue Lily Allen. La estrella pop crítico a “toda esa gente que fantasmonea con su belleza” y admitió que, desde chica, siempre sufrió de “falta de confianza”. Che, que tampoco es tan gorda, ni tan petisa, ni tan fea...

Roc(k)cionario

Cerveza (*sustantivo, femenino*). Bebida alcohólica hecha con granos germinados de cebada u otros cereales fermentados en agua, y aromatizada con lúpulo y boj. Ejemplo: “Cristina Kirchner estaría buena para una cerveza, pero para que la presidente chilena Michelle Bachelet esté buena, harían falta cuatro cervezas” (Stewart Copeland, de The Police, en *El Mercurio*, octubre de 2007).

J.A.

